

Las bibliotecas de la Universidad Nacional de La Plata vistas a través de indicadores¹

Lic. Marcela Fushimi
Universidad Nacional de La Plata
mfushimi@fahce.unlp.edu.ar

Introducción

La eficiencia en la gestión de organizaciones demanda contar con indicadores que den cuenta de los procesos que deben ser administrados, los resultados que se obtienen y los aspectos que deben ser corregidos en un sentido determinado. Los indicadores son medidas y relaciones entre ellas, que permiten evaluar estados y evolución de ciertas variables. Esta afirmación es válida para cualquier tipo de gestión, en los distintos ámbitos de la actividad humana.

En el plano de la economía, por ejemplo, los indicadores son adoptados por los economistas convencionalmente para determinar los grados de desempeño relativo de la actividad económica y están tan divulgados que hasta el propio ciudadano se vale de ellos para administrar correctamente sus recursos y tomar decisiones en esta materia.

La gestión implica la capacidad de operar sobre dimensiones clave de distintos sistemas u procesos modificando sus estados y sus rumbos. Esto equivale a decir que la gestión conlleva direccionalidad, de manera tal que los indicadores son instrumentos que informan acerca de aquellas dimensiones clave y permiten además comparar estados (antes y después de ciertos hechos o decisiones). Hacen posible la conducción, en la medida que permiten proyectar la direccionalidad futura que se pretende imprimir al sistema o proceso de que se trate. Sin indicadores, el gestor es ciego.

¹ Trabajo elaborado para su presentación en las Jornadas de bibliotecas jurídicas y universitarias, organizadas por la Biblioteca Joaquín V. González en ocasión de su centenario, el 19 de mayo de 2006.

El requisito de que los indicadores sean útiles para la gestión implica necesariamente que estén normalizados y que su producción histórica se atenga siempre a la misma norma o forma de medida, a fin de permitir la comparabilidad.

Indicadores, estadísticas y bibliotecas

En el ámbito de las bibliotecas universitarias, a nivel internacional, el uso de indicadores a partir de datos estadísticos para medir y evaluar el desempeño está ampliamente difundido. Existe cuantiosa bibliografía sobre el tema, tanto en las normas específicas (estándares) como en los principales sitios de agrupaciones de bibliotecas universitarias en el mundo, así como también grupos y equipos de trabajo e investigación dentro de ellas que se dedican a relevar y publicar Anuarios estadísticos, estudiar y mejorar la metodología de medición, evaluar la creación de nuevas medidas e indicadores, etc.

Algunos de ellos son:

-En España, la **REBIUN Red de bibliotecas universitarias españolas** tiene un grupo de trabajo específico dedicado a Datos estadísticos, que anualmente recopila y publica el Anuario estadístico de las bibliotecas universitarias españolas, en base a un formulario estadístico diseñado ad-hoc. Estos informes han aportado información de base para la elaboración de los planes estratégicos de desarrollo que lleva adelante la red.

-En Australia, existe el Statistics Focus Group de **CAUL Council of Australian University Librarians** que se ocupa de este tema, y en su sitio WEB pueden consultarse estadísticas e indicadores de las bibliotecas universitarias australianas desde 1983, así como también numerosos trabajos sobre el tema.

-En Reino Unido, la **SCONUL Society of College, National & University Libraries** ha recolectado y publicado estadísticas de bibliotecas universitarias por más de 12 años, con el objetivo de proveer información de peso que sirva como base en las decisiones políticas. Para la recolección de datos utiliza un formulario WEB que cada Biblioteca completa en línea, y a partir de 2003, incorpora la medición de recursos electrónicos (existencia, uso y costos) basándose en los avances del programa *e-measures*, cuyo objetivo es desarrollar un nuevo set de indicadores estadísticos y de rendimiento para medir el impacto de los recursos electrónicos

-En EEUU y América del Norte, la **ARL Association of Research Libraries** tiene un programa específico dedicado al tema, llamado ARL Statistics and Measurement Program, cuyo objetivo es medir y describir el rendimiento de las bibliotecas de investigación en su contribución a la enseñanza, la investigación, la actividad académica y el servicio público. Para ello colecciona y provee indicadores tanto cuantitativos como cualitativos de colecciones, personal y servicios de bibliotecas, utilizando una variedad de herramientas, evidencias y mecanismos de acopio. Asimismo, el programa está desarrollando nuevos modelos de medición que consideran aspectos de la calidad del servicio, el valor y uso de los recursos electrónicos y la evaluación del impacto (LibQUAL + (TM)², E-metrics³, etc.) En nuestro país no existen asociaciones como las anteriormente mencionadas que se dediquen a esto, salvo iniciativas aisladas en algunas bibliotecas universitarias (como es el caso de la UNLP), si bien el tema despierta un interés creciente y suele estar presente en las reuniones y eventos anuales de la profesión. Por este motivo, la compilación de estadísticas bibliotecarias y la producción de indicadores a nivel nacional es una deuda aún pendiente, que el trabajo del equipo platense, reconocido como referente en el tema, pretende contribuir a concretar.

Antecedentes

El primer relevamiento estadístico realizado por las bibliotecas en el ámbito de la UNLP data de 1997, y su realización estuvo ligada a la necesidad de conocer el estado de avance de la informatización, tanto de libros como de revistas, con miras a la conformación de un catálogo colectivo automatizado accesible vía Internet, en virtud de la integración de la UNLP al consorcio ISTEAC.

Ese mismo año el módulo Bibliotecas del SIU⁴ realizó a nivel nacional una encuesta para relevar datos básicos de bibliotecas de universidades nacionales,

² Se trata de un paquete de servicios que las bibliotecas usan para solicitar, monitorear, entender y actuar sobre las opiniones de los usuarios acerca de la calidad del servicio. Se ha implementado ya en más de 500 bibliotecas y los resultados han sido útiles para desarrollar un mejor entendimiento de las percepciones de los usuarios acerca de la calidad del servicio de Biblioteca, mejorar la retroalimentación a través de interpretar las opiniones de los usuarios e identificar “mejores prácticas” en las instituciones.

³ Es un proyecto destinado a explorar la posibilidad de definir y recolectar datos sobre el uso y valor de los recursos electrónicos

⁴ Sistema de Información Universitaria del Ministerio de Educación de la Nación

paralelamente con la gradual implementación de numerosos proyectos FOMEC en el país destinados a la mejora de la infraestructura y colecciones de las Bibliotecas y la capacitación del personal.

En 1999 las Bibliotecas de la UNLP coordinadas en conjunto con la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNLP, organizaron las Primeras Jornadas de Intercambio de Experiencias, que se realizaron en diciembre de ese año, y donde cada Biblioteca tuvo un espacio para contar y compartir sus proyectos y experiencias con las demás. En esa oportunidad se volvió a repartir un formulario para relevar datos estadísticos de las Bibliotecas, ya con un formato más completo que tomaba como modelo el formulario español de REBIUN⁵.

Sin embargo, al no contar con apoyo suficiente de las autoridades para darle forma y continuidad a estas acciones, las iniciativas quedaron en esfuerzos aislados que no llegaron a cristalizarse en productos concretos, salvo un informe parcial realizado sobre esos datos que tuvo escasa difusión⁶.

En octubre de 2001 se comienza a gestar ROBLE como la red de Bibliotecas de la UNLP, retomando el histórico protagonismo de la Biblioteca Pública como nodo central coordinador, y en su ámbito se forman los Equipos de Trabajo Interbibliotecas (ETI's). Estos equipos se integran con muchos de los bibliotecarios que ya venían trabajando coordinadamente, por lo que de forma rápida se avanza en proyectos comunes que estaban demorados por falta de presupuesto y motivación.

Entre ellos, se crea el ETI Evaluación de Unidades de Información, que plantea como objetivo el desarrollo de “indicadores de gestión aplicables a todas las Bibliotecas de la UNLP con el fin de conocer el estado de situación de las mismas facilitando la toma de decisiones y los procesos de mejoramiento continuo⁷”.

En este marco, se actualiza levemente el formulario estadístico utilizado anteriormente, que en este caso se distribuye en formato digital (planilla de cálculo), incluyendo cálculos automáticos de totales, subtotales y un grupo de indicadores

⁵ Red de Bibliotecas Universitarias de Universidades Españolas

⁶ Ese informe puede consultarse en el sitio WEB de ROBLE > Estadísticas > Informe 1999

⁷ Plan de trabajo cooperativo 2003-2004. ETI / Evaluación de UI. Disponible en:

http://www.roble.unlp.edu.ar/menu1_1.htm#

seleccionados especialmente para obtener una imagen del estado de las bibliotecas en ese momento. El producto de ese relevamiento fue la publicación en 2003 del primer *Anuario estadístico de las Bibliotecas de la UNLP* que permitió obtener una imagen-diagnóstico de las bibliotecas en el año 2001.

Los resultados de este trabajo han sido ampliamente difundidos y reseñados, tanto en ámbitos de la gestión interna dentro de la UNLP, como en espacios externos tales como reuniones profesionales, congresos y jornadas de la especialidad, entre otras.

Coincidentemente con esta publicación, la Universidad inicia un largo proceso de autoevaluación en todas sus áreas, con miras a la elaboración de un plan estratégico de desarrollo para el período 2004-2007.

Por otra parte el ETI continúa su trabajo actualizando nuevamente el formulario estadístico⁸ y realiza durante 2005 un nuevo relevamiento de datos estadísticos en todas las bibliotecas, siguiendo una metodología similar a la utilizada en 2001.

Los resultados de este último trabajo están siendo procesados y analizados para la elaboración del Anuario estadístico 2004 de las Bibliotecas de la UNLP. Sin embargo, hemos preparado para esta Jornada un breve resumen de los principales indicadores obtenidos⁹, que permiten en algunos casos observar la evolución que han tenido nuestras bibliotecas en ese período.

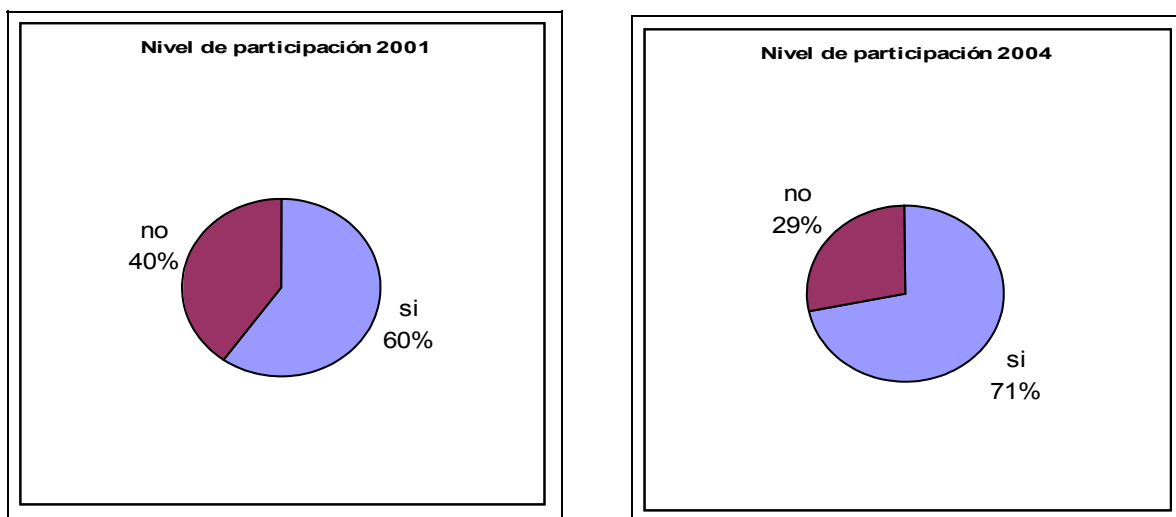
Panorama de las Bibliotecas de la UNLP¹⁰

En primer lugar, debe señalarse como algo positivo que el nivel de participación en este relevamiento fue superior al registrado en años anteriores.

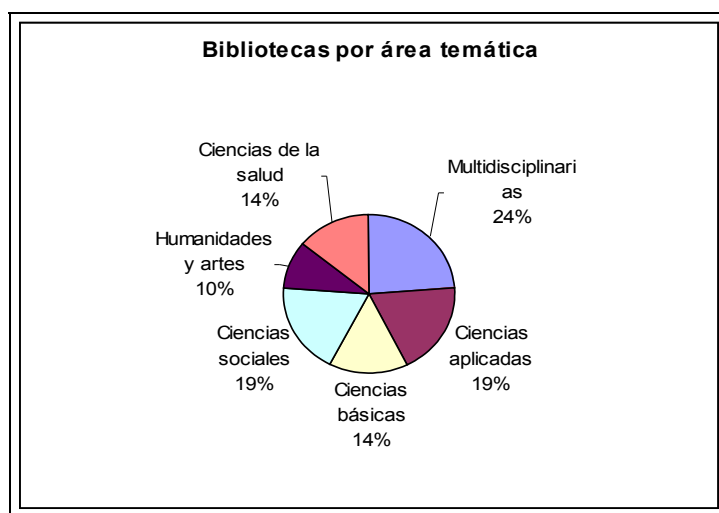
⁸ Una descripción sobre los cambios introducidos, su fundamentación y la metodología seguida con este segundo relevamiento fue presentada en una ponencia leída en el 10º Encuentro Nacional de Bibliotecas Universitarias en el marco de la 38ª Reunión anual ABGRA, cuyo resumen puede bajarse en: <http://www.abgra.org.ar/38RBN-UNIVERSITARIAS.htm>

⁹ Se trata de resultados preliminares, ya que el Anuario estadístico 2004 aún no fue publicado.

¹⁰ Los resultados que se muestran en este apartado son fruto del trabajo de Mabel Petrucelli y Patricia Genovés, dos bibliotecarias de la UNLP que se sumaron este año al ETI Evaluación de Unidades de Información, gracias a lo que se logró procesar la encuesta 2004.

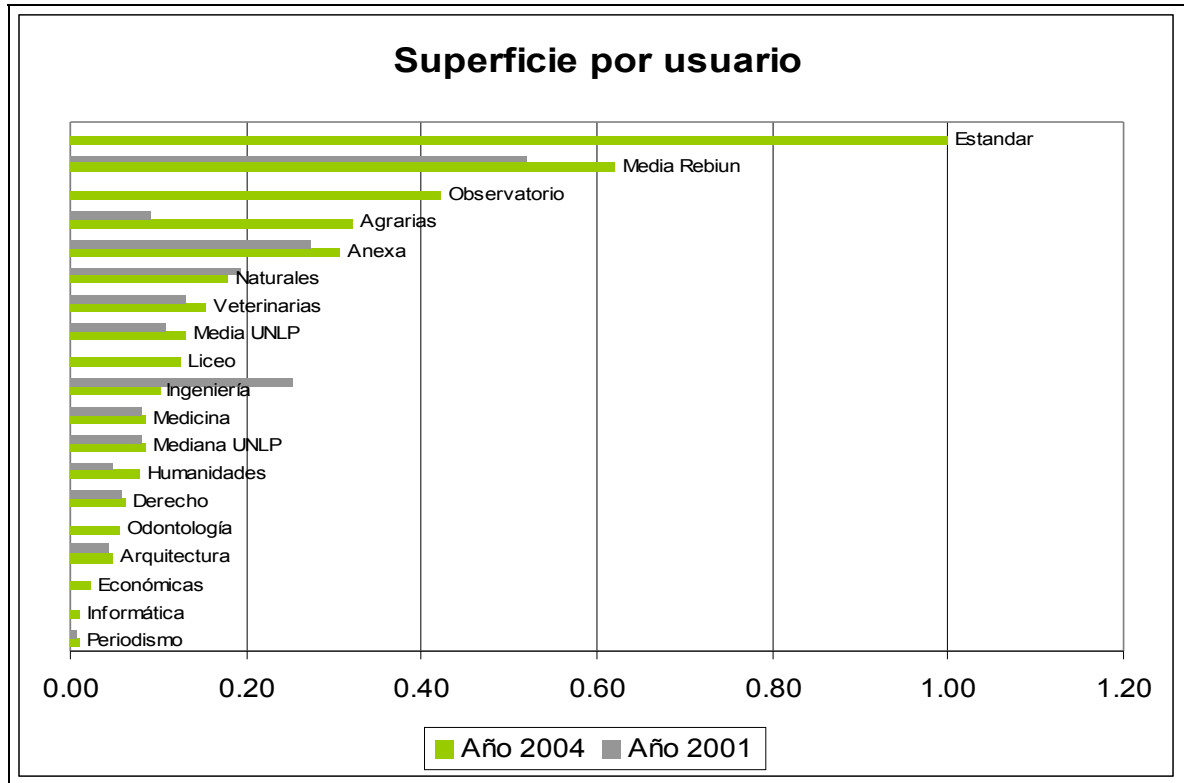


La clasificación de bibliotecas por grandes áreas temáticas (según la tabla de ramas y disciplinas que utiliza la Secretaría de Políticas Universitarias en sus Anuarios estadísticos) agrupa a las bibliotecas según el siguiente esquema:

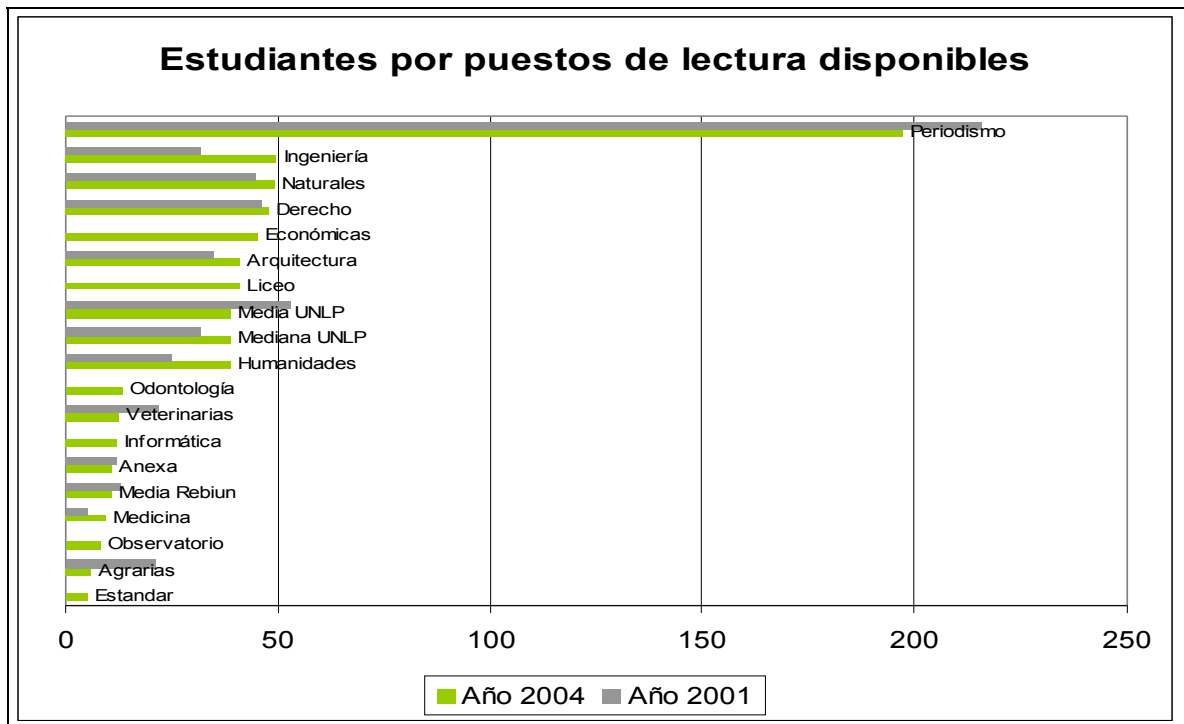


Cabe señalar que en la categoría “Multidisciplinarias” hemos agrupado a las bibliotecas del nivel preuniversitario y a la biblioteca pública, dado que por su carácter de generalidad y público atendido, no están especializadas en una temática en particular.

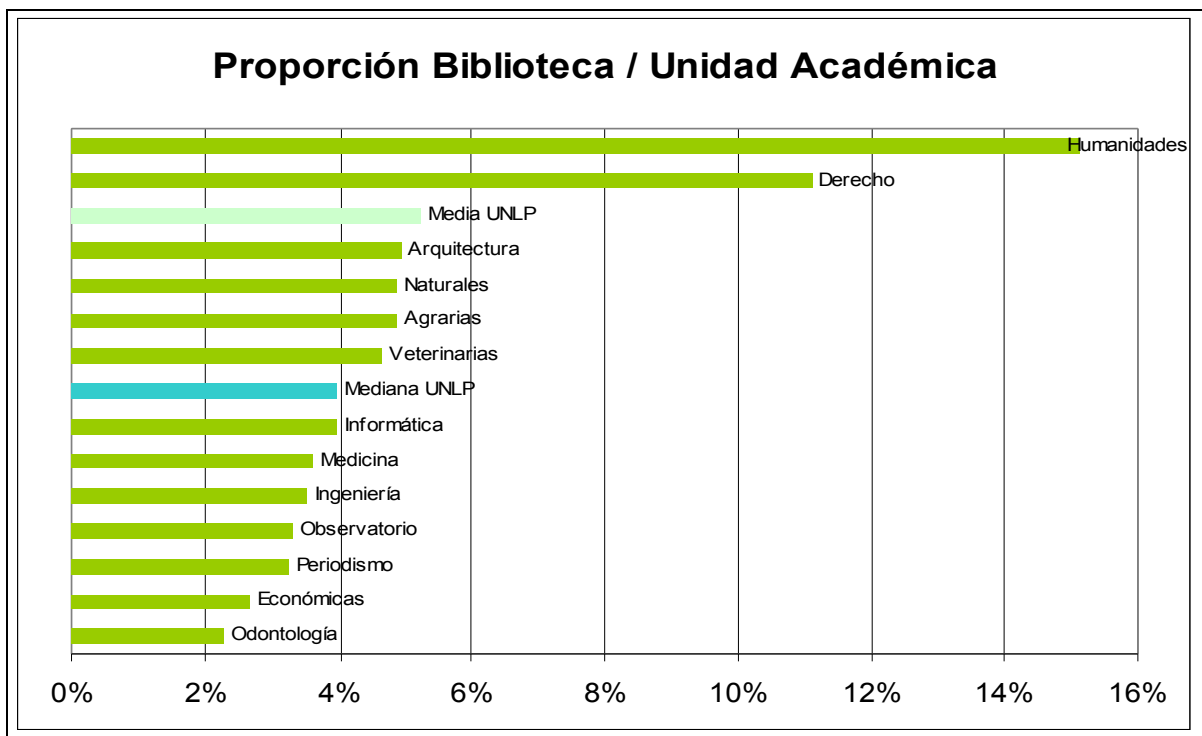
En los gráficos que siguen observaremos indicadores que reflejan el estado de las bibliotecas en relación a distintos aspectos. En cada gráfico se incluyen dos medidas de centralización: media y mediana, así como también la media obtenida para el mismo año por las bibliotecas agrupadas en REBIUN, y el estándar recomendado (si este existe). En los casos en que fue posible, se incluyó el indicador obtenido en 2001, de modo tal de poder observar la evolución de las bibliotecas en este período.



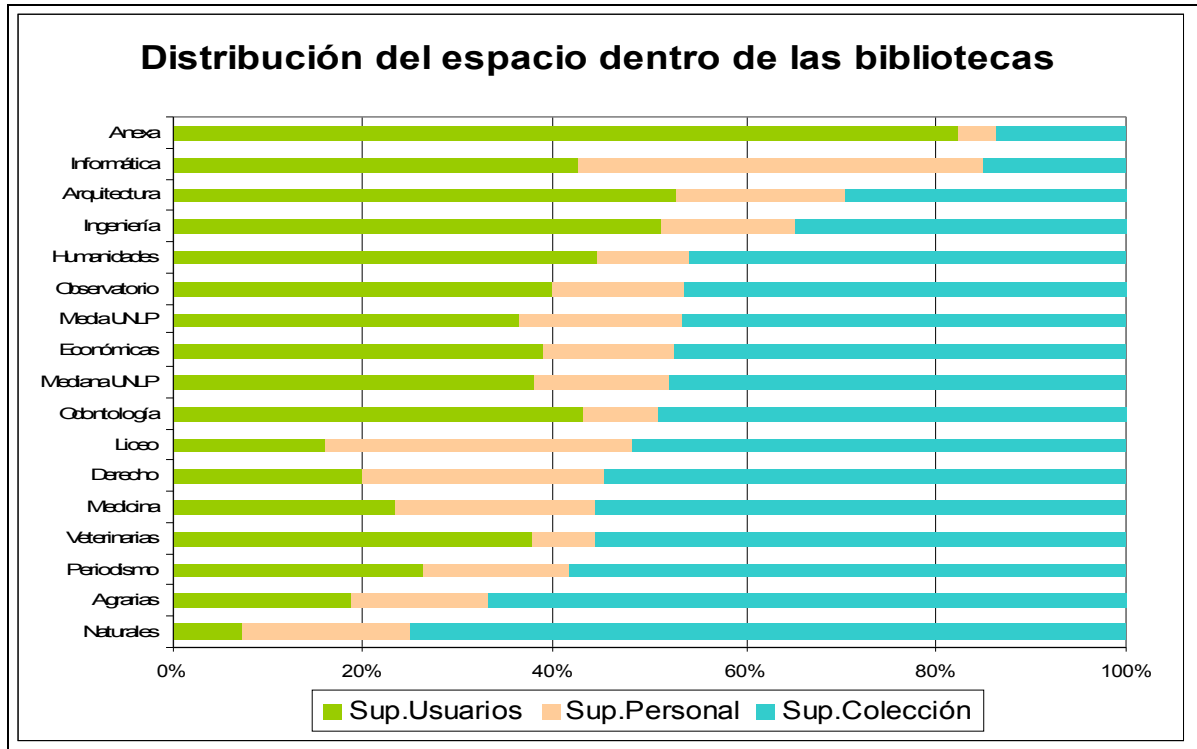
Como puede observarse, los niveles alcanzados en promedio por las Bibliotecas de la UNLP están bastante lejos del estándar recomendado, lo que pone en evidencia los problemas de infraestructura existentes y la inadecuación de los edificios en su capacidad para albergar a la población potencial.



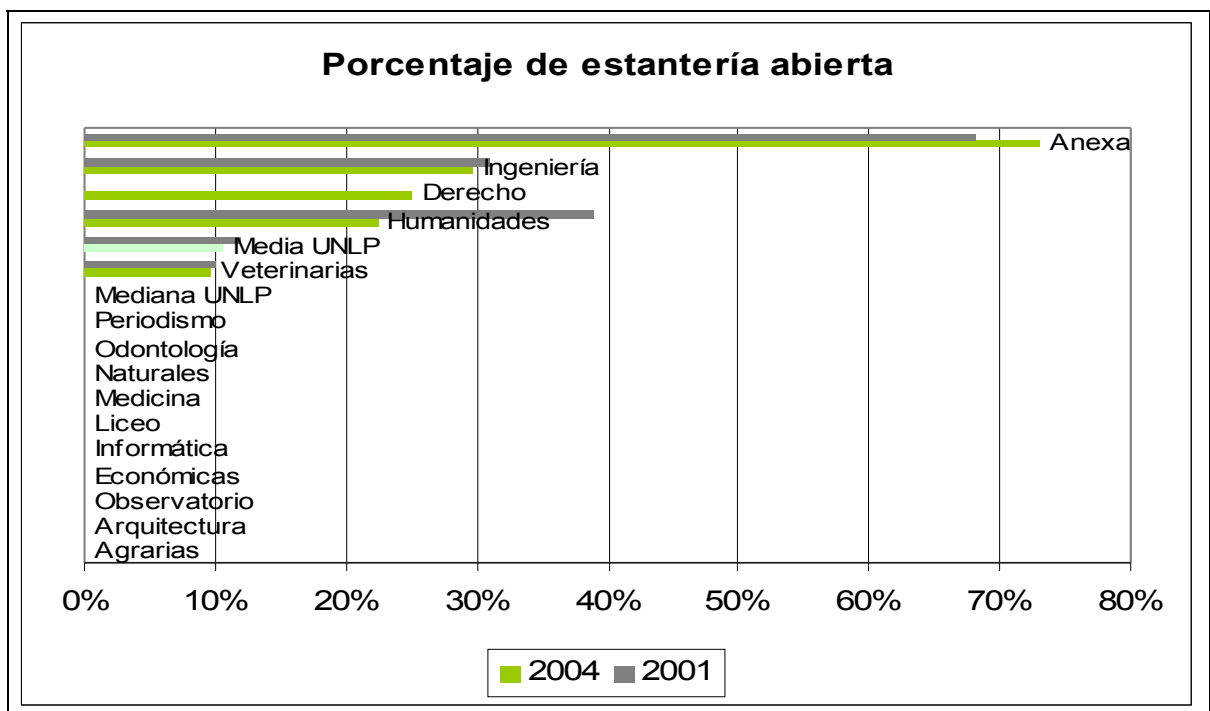
El estándar recomienda que la Biblioteca debería tener al menos un puesto de lectura por cada cinco usuarios potenciales, lo que significa en otras palabras que debería ser capaz de albergar simultáneamente al 20 % de su población. En nuestro caso, la media de las Bibliotecas de la UNLP es de 39 estudiantes por puesto de lectura (sin contar otros tipos de usuarios), lo que pone en evidencia nuevamente un serio problema de infraestructura, que en conjunto con el anterior indicador muestran que las Bibliotecas no cuentan con espacio y mobiliario suficiente para que los estudiantes puedan trabajar en ella. Esto en parte genera que la Biblioteca no sea vista ni esté asimilada como un lugar de estudio dentro de la Unidad Académica. En cuanto al espacio de que disponen las Bibliotecas dentro de la Unidad académica, la mayor parte ocupa un espacio muy reducido (menos del 10%):



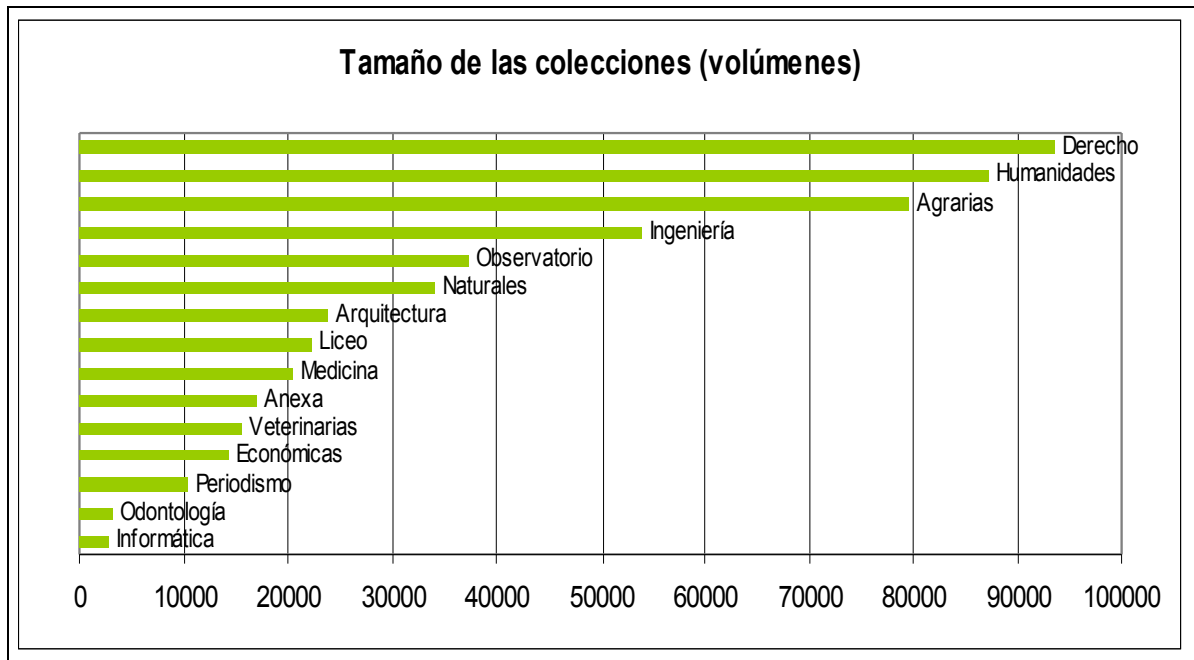
Por otra parte, la distribución del espacio dentro de las Bibliotecas se muestra similar a la observada en 2001: la mayor parte de la superficie está destinada a albergar las colecciones existentes, aunque en algunos casos creció la proporción de espacio destinado a los usuarios:



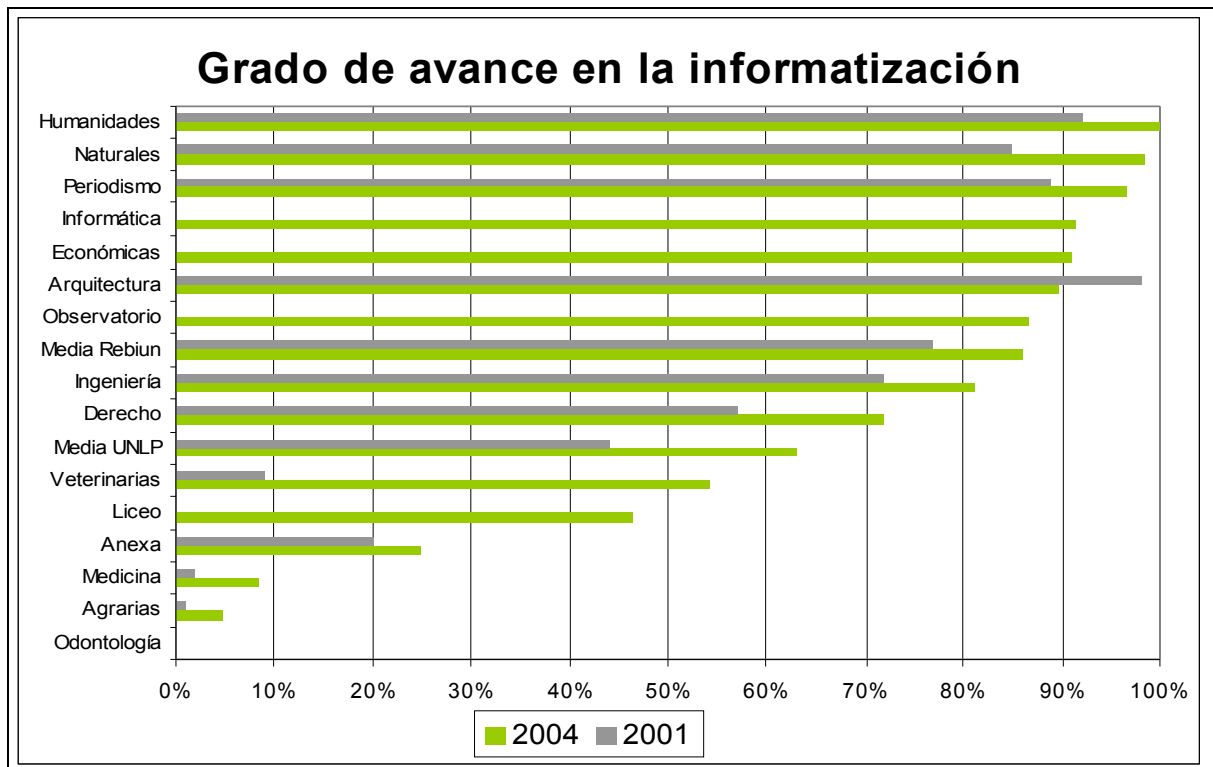
Siendo que la tendencia en todas las bibliotecas del mundo es facilitar el acceso a los materiales y se ha demostrado que la estantería abierta favorece y aumenta considerablemente el uso y aprovechamiento de los documentos, además de resultar atractivas para los usuarios, llama la atención el escasísimo porcentaje de bibliotecas en la UNLP que cuentan con parte de sus colecciones en acceso abierto:



En lo que se refiere a colecciones, el siguiente gráfico muestra el tamaño de las mismas medida en cantidad de volúmenes.

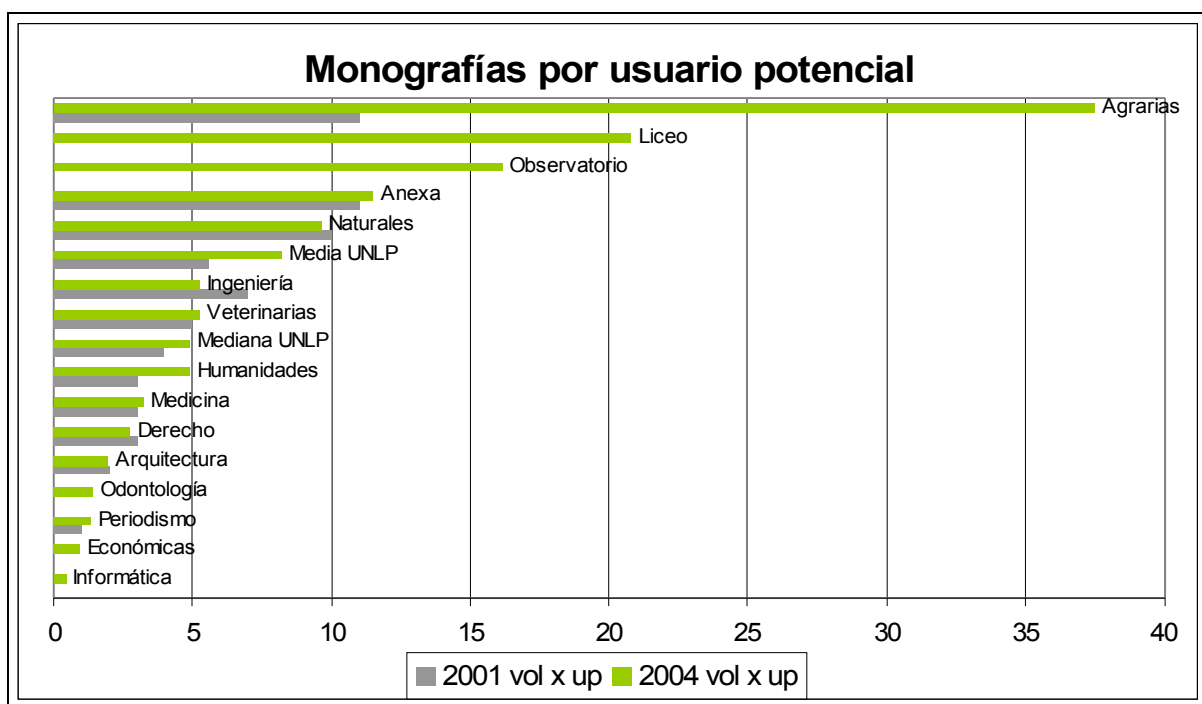


Es importante observar este cuadro junto con el que le sigue, ya que algunas de las cantidades están estimadas en virtud de que en las Bibliotecas donde aún no han terminado los procesos de informatización de los catálogos, no puede saberse con exactitud la cantidad de volúmenes y títulos disponibles.

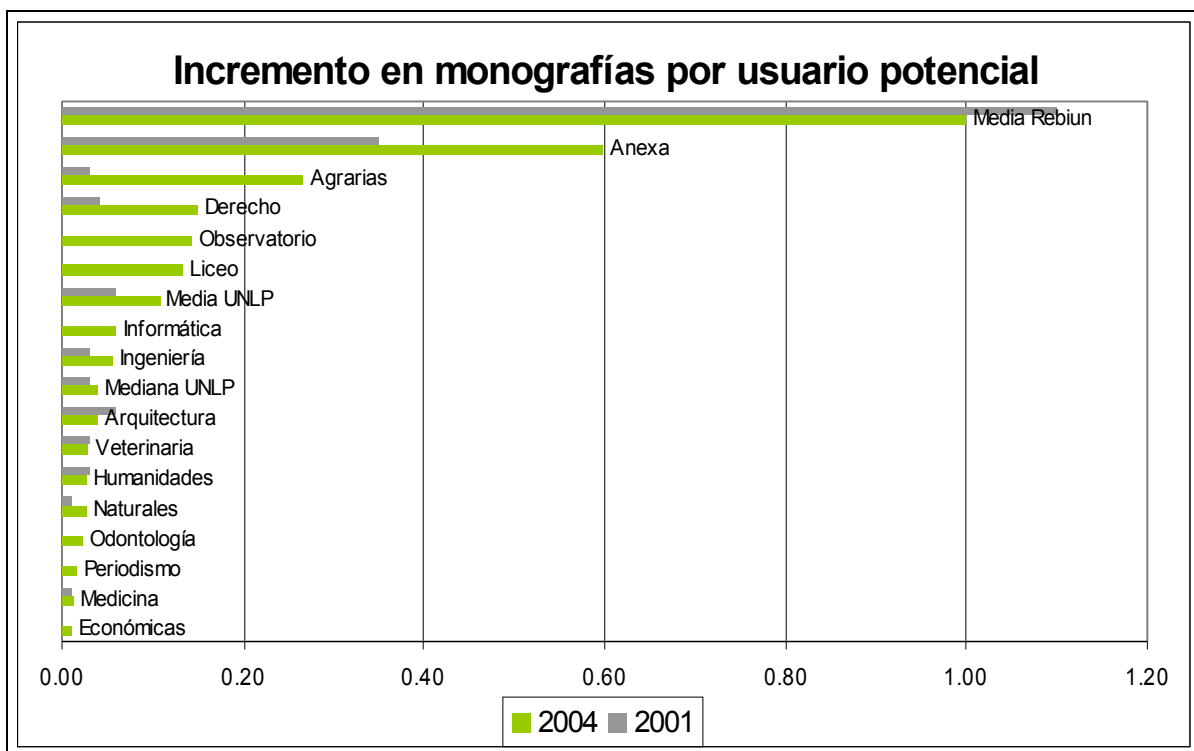


Aquí puede observarse un importante progreso en la informatización de los catálogos de las Bibliotecas, aunque para la fecha del relevamiento, aún restaba informatizar cerca del 40% de los 516 mil volúmenes existentes (aprox. 200 mil volúmenes).

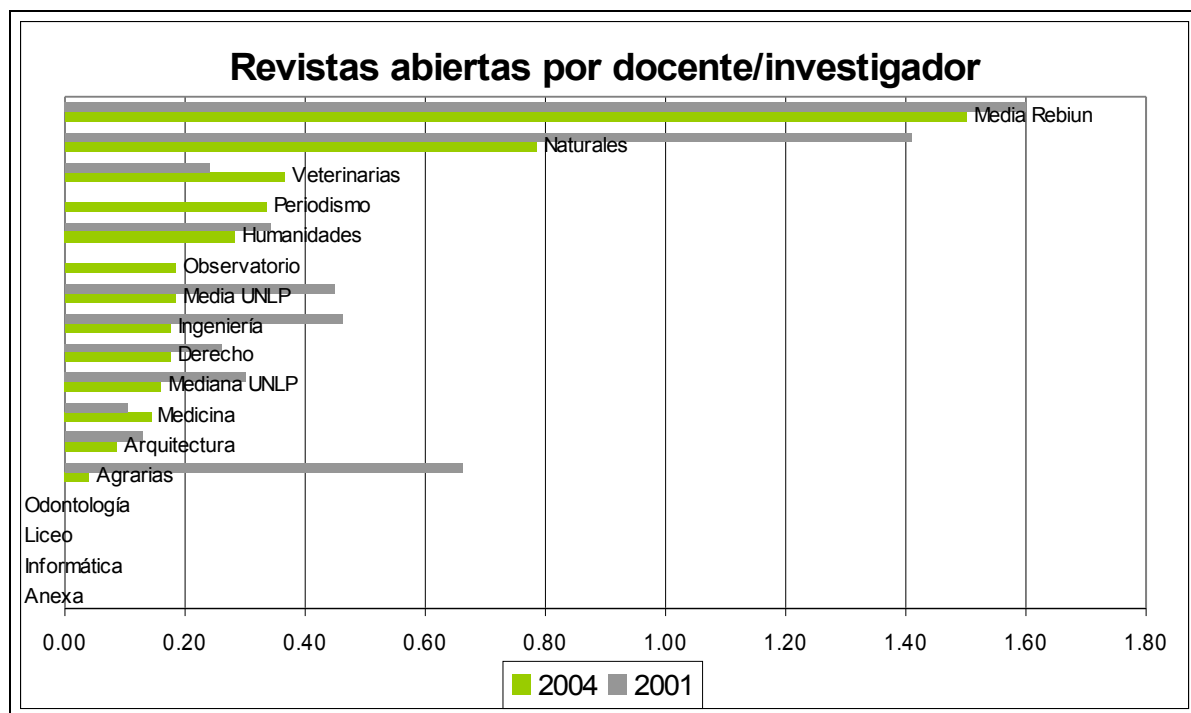
Otro indicador interesante para evaluar la adecuación de las colecciones es observar la cantidad de volúmenes disponibles por usuario. Si bien es cierto que disponer de una alta cantidad de libros por usuario (el estándar recomienda 15 volúmenes por usuario) no implica automáticamente que éstos sean los adecuados, que respondan a las necesidades ni que estén actualizados, es una medida de volumen muy general, que brinda una idea acerca de la capacidad de la Biblioteca para responder con su colección a las demandas de los usuarios.



Las recomendaciones internacionales sugieren que las bibliotecas universitarias deberían incorporar anualmente un volumen monográfico por cada usuario potencial. Como puede verse en el gráfico que sigue, nuestras bibliotecas están lejísimos de ese ideal, y esto, junto con los problemas de infraestructura descritos anteriormente, constituye una de las debilidades más fuertes que se observa y que lamentablemente persiste y se agrava con el paso del tiempo.



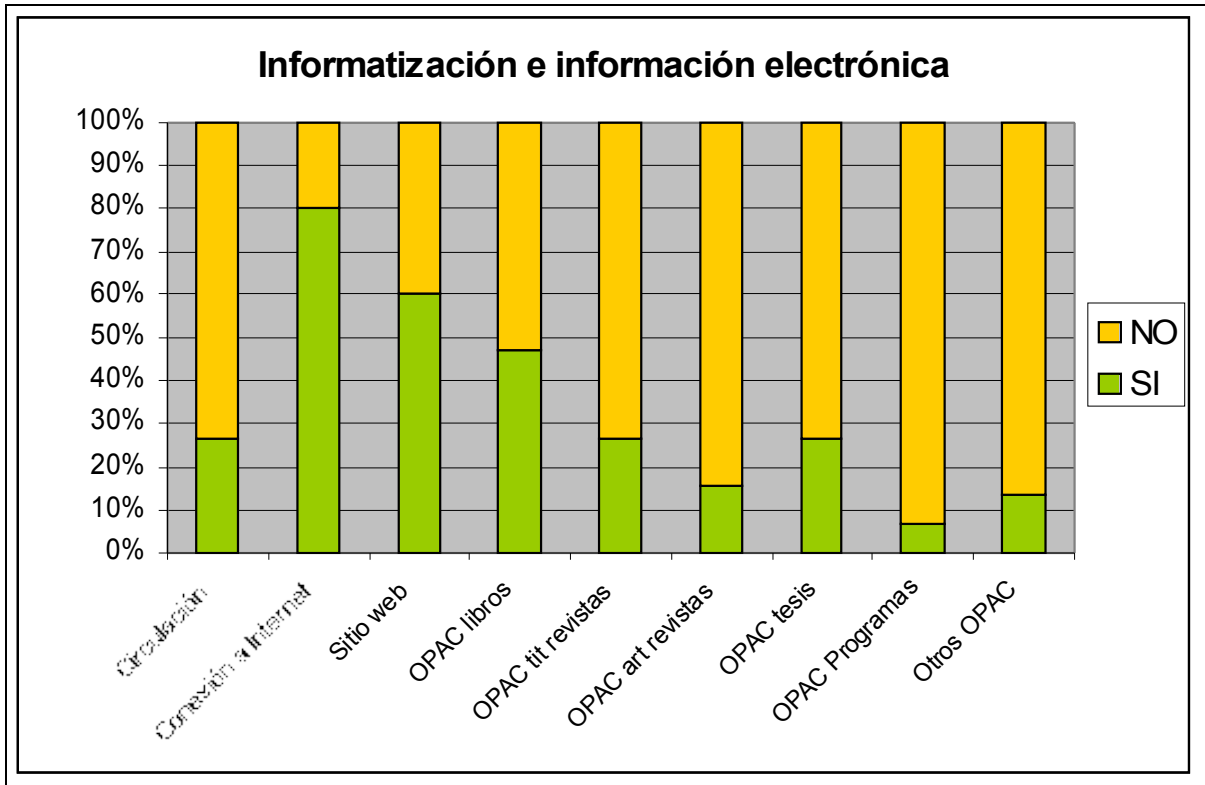
La creación de la Biblioteca electrónica de la SECYT constituye, sin dudas, un hito fundamental que viene a solucionar gran parte de los históricos problemas de acceso a bibliografía actualizada para el desarrollo de la investigación académica. Sin embargo, y a pesar de enorme avance que la disposición de revistas electrónicas a texto completo y bases de datos especializadas ha significado, es por todos conocido el sesgo que contiene, en particular para el área de las humanidades y ciencias sociales, ya que esta área dispone de escasos contenidos y por sus características, muchas de las publicaciones más importantes del área no están cubiertas allí. En virtud de esto, sería deseable esperar que las Bibliotecas mantengan gran parte de las suscripciones a revistas en papel como complemento del Portal SECYT. El gráfico que sigue muestra la escasez crónica de recursos en este rubro:



Una de las diferencias importantes incorporadas en el formulario 2004 tuvo que ver con la inclusión en la medición de los recursos electrónicos (existencia, uso y costos). Solo 7 de las 15 bibliotecas informó disponer de algún recurso electrónico, en general como algo aislado. En ninguno de los casos (salvo Ingeniería¹¹) se trata de textos digitalizados por la institución, y en su mayor parte se trata de adquisiciones aisladas, donaciones o bien enlaces a recursos gratuitos existentes en la red que la Biblioteca proporciona desde su sitio WEB. Esto marca un considerable atraso de las Bibliotecas en este rubro.

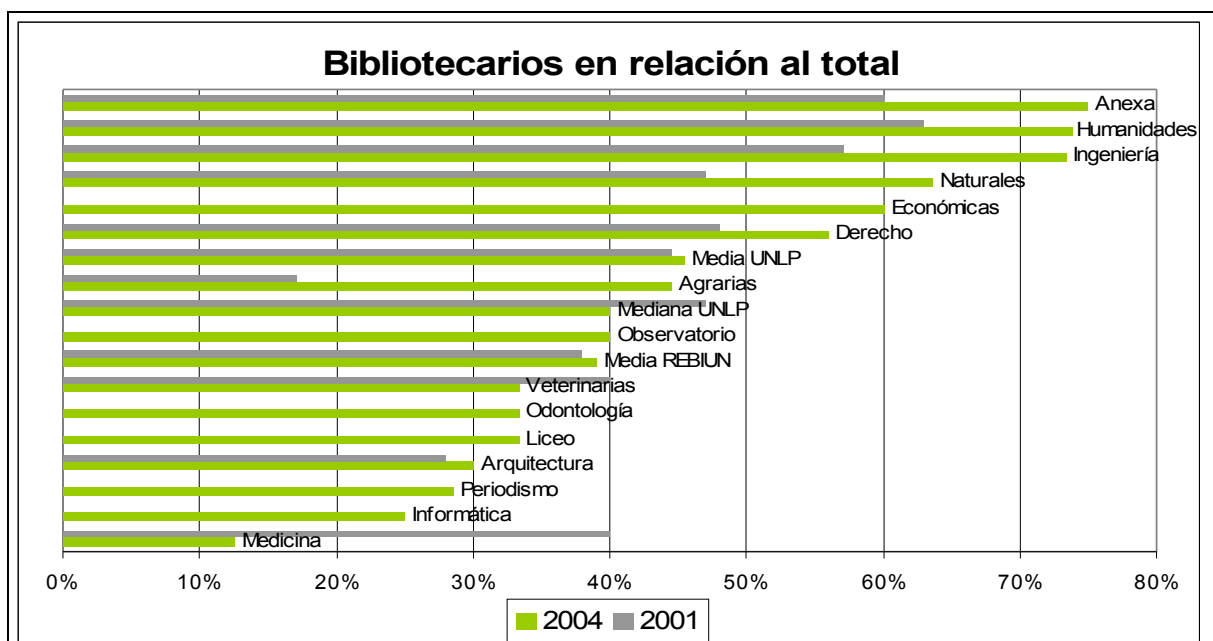
Con respecto al equipamiento, el indicador de cantidad de puestos de consulta disponibles para los usuarios con acceso a Internet en la Biblioteca (lo que posibilitaría por ejemplo la consulta a recursos electrónicos tanto locales como remotos) es de 0,06 en promedio, lo que está indicando la casi inexistencia de este tipo de puestos de consulta. Esto explicaría en parte la ausencia de estos recursos en las Bibliotecas y el bajo nivel de consulta que detenta en general, el uso de la Biblioteca Electrónica de la SECYT por parte de docentes y alumnos de la UNLP, en comparación con otras Universidades Nacionales.

¹¹ Programas de estudio de la carrera de Ingeniería

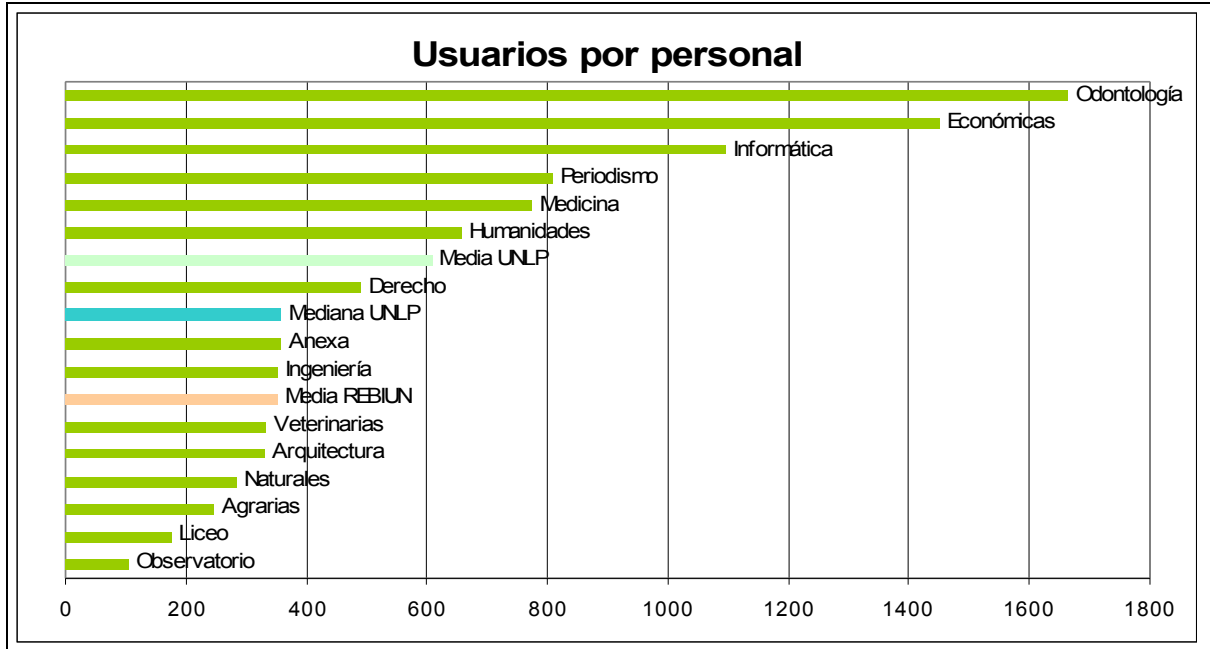


También llama la atención que para la fecha del presente relevamiento, el 20 % de las Bibliotecas aún no contaba con conexión a Internet, el 40 % no tenía página WEB y más del 70% no contaba con un sistema de gestión de la circulación (préstamos) automatizado.

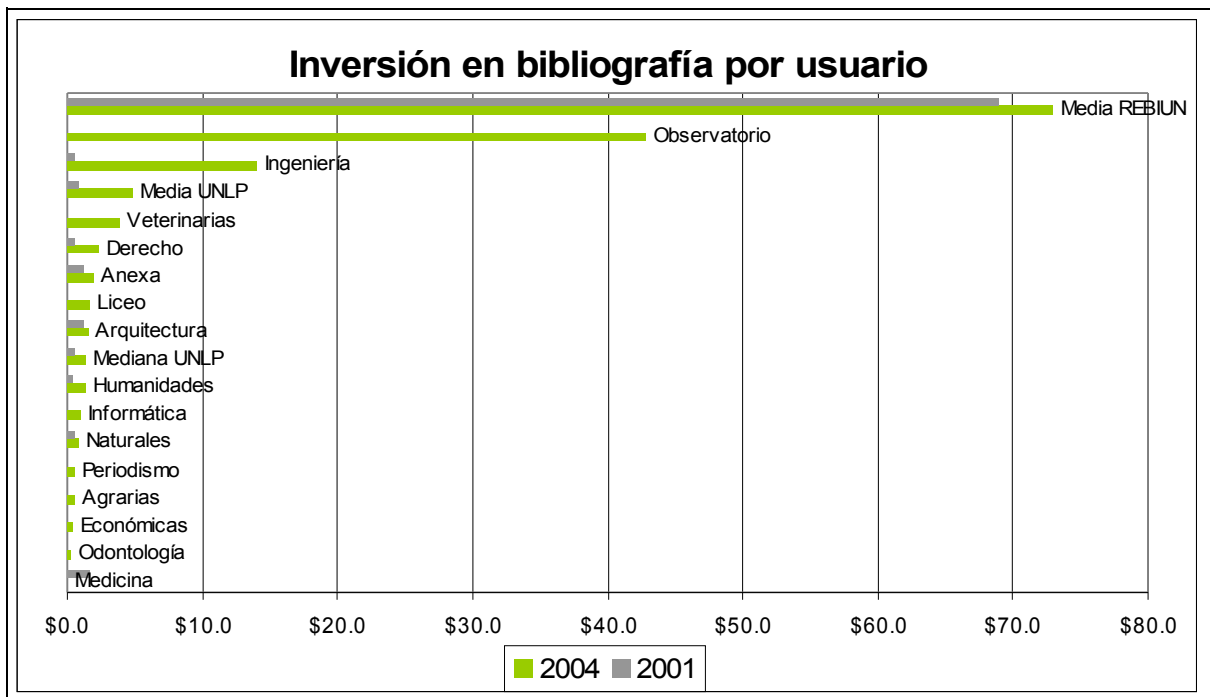
En relación al personal de las bibliotecas, el siguiente gráfico muestra que, a diferencia de lo que ocurría tiempo atrás, el 45 % en promedio son bibliotecarios profesionales:



En cuanto a cantidad de personal disponible, las recomendaciones internacionales estiman un bibliotecario cada 500 usuarios. La media de las Bibliotecas es algo superior a esta cantidad (609), siendo que nueve de las 15 bibliotecas están por debajo de la recomendación, y seis la exceden ampliamente.

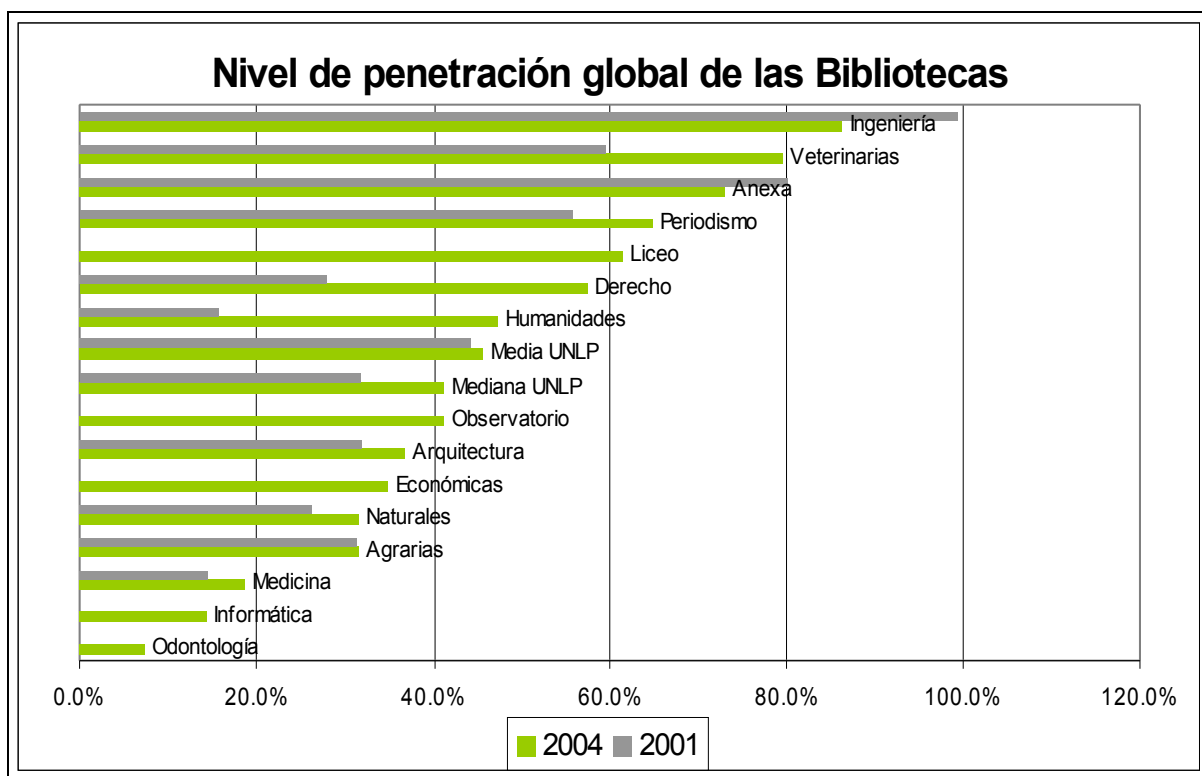


Pasando a datos del presupuesto, el único gráfico que incluiremos aquí confirma la escasa inversión que realiza la UNLP en su conjunto para mantener y actualizar las colecciones de sus bibliotecas, si bien se observa una leve mejoría con respecto a datos de 2001:



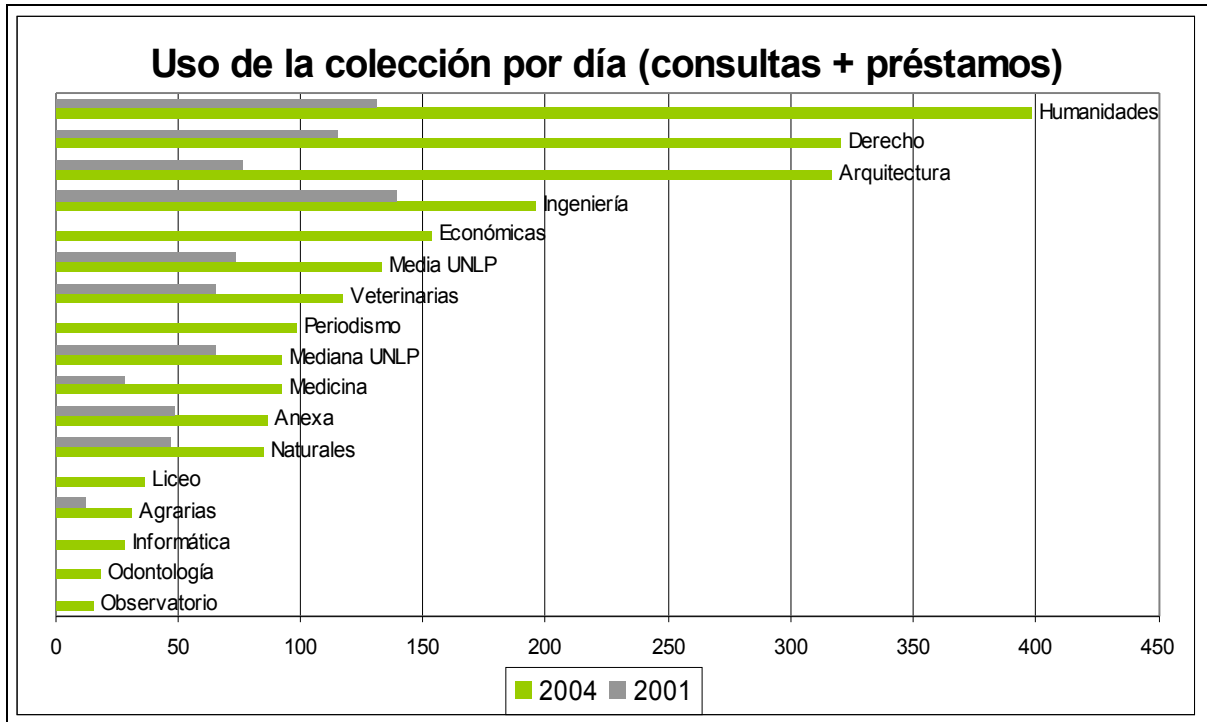
Al respecto, es de vital importancia señalar la más grave falencia observada que se viene reflejando en todos los indicadores obtenidos hasta el momento, y es que las Bibliotecas de la UNLP no cuentan con un presupuesto específico dentro del presupuesto general, ni de la Universidad, ni de las Facultades, que posibilite su funcionamiento, para al menos garantizar un nivel mínimo en adquisición de bibliografía y equipamiento. Las diferencias observadas obedecen a esfuerzos puntuales que ha realizado cada unidad académica en la medida de sus posibilidades y/o interés en el tema.

En cuanto a las fuentes de financiamiento, si bien son montos menores, cinco de las 15 bibliotecas han contado con el apoyo de Fundaciones o cooperadoras que en general son las que han posibilitado la adquisición de bibliografía realizada. De la misma manera, sólo una de las 15 bibliotecas estudiadas ha contado en el año del relevamiento con aportes económicos externos obtenidos por concurso, lo que habla de una débil capacidad de las Bibliotecas hacia la búsqueda de fuentes de financiamiento alternativas para sus proyectos, siendo que ésta viene siendo desde hace tiempo ya, una de las pocas formas de aumentar el financiamiento disponible. Finalmente incluiremos aquí algunos indicadores que reflejan de alguna manera los productos concretos de las Bibliotecas y en cierta medida su impacto sobre la comunidad académica hacia la que dirigen sus esfuerzos.

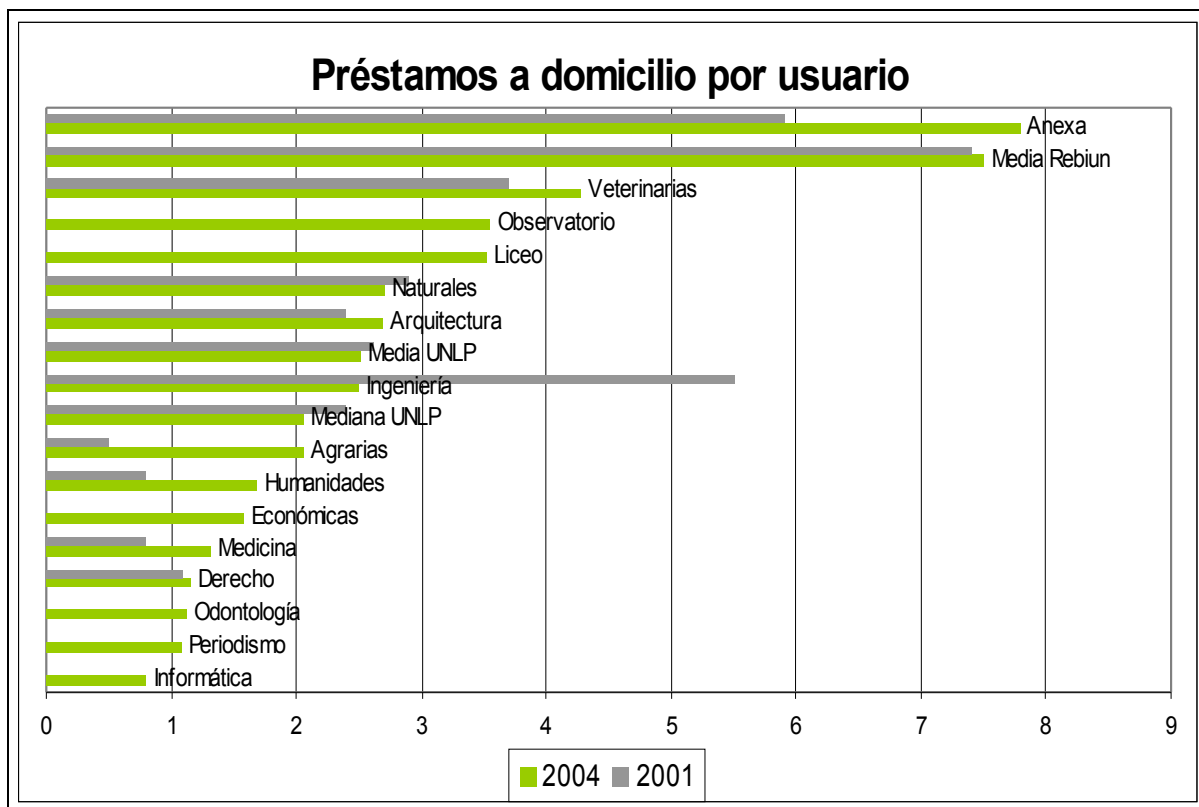


Este indicador surge de dividir la cantidad de usuarios potenciales por la cantidad real que utilizó alguno de los servicios de la Biblioteca en el año del relevamiento, y muestra en cierta medida como la mayor parte de las Bibliotecas ha mejorado su grado de uso en relación a lo registrado en 2001.

En relación a la apertura, la media de las Bibliotecas de la UNLP fue de 206 días de apertura en el año, a un promedio de 49 horas semanales, siendo que en el mismo año, las bibliotecas españolas tuvieron una media de 274 días en el año y 72 horas semanales. Las recomendaciones internacionales recomiendan que la Biblioteca esté abierta durante todo el tiempo en que haya clases en la unidad académica (lo que incluye sábados y horarios nocturnos), y que haya servicios de apertura especiales en épocas de exámenes.



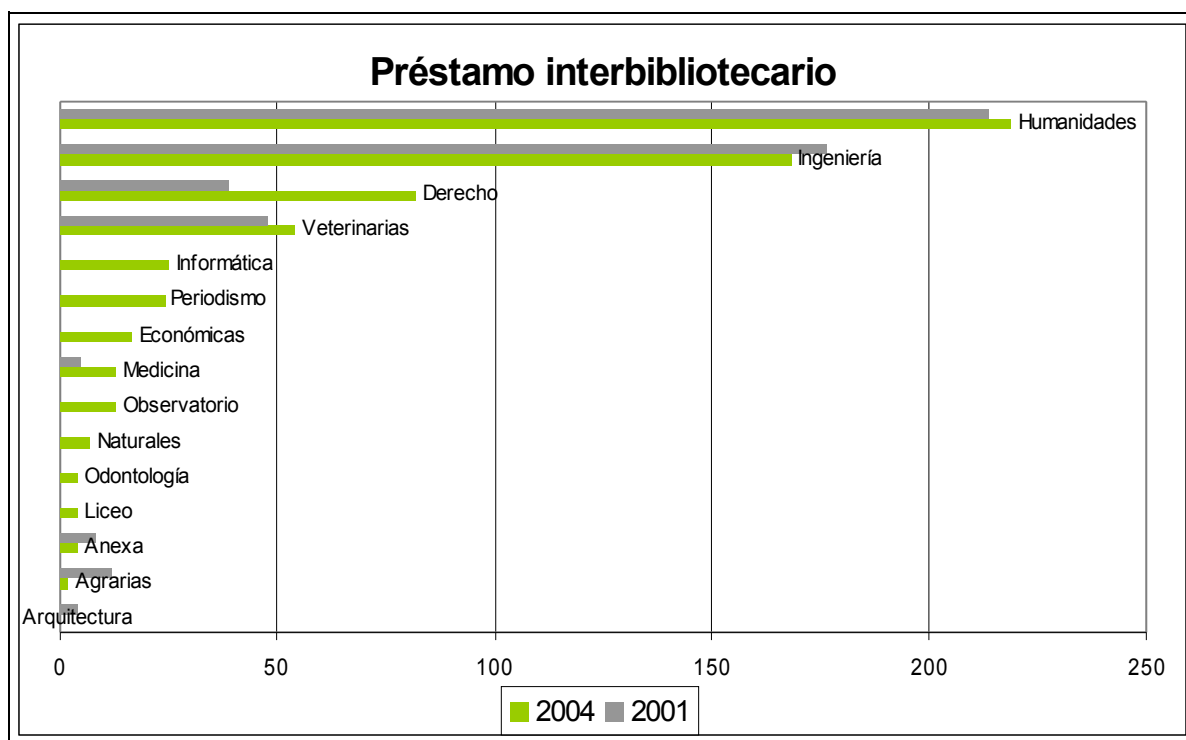
El gráfico anterior muestra de forma contundente un fuerte aumento en el uso de las colecciones en la totalidad de las Bibliotecas estudiadas, lo cual indica, no sólo un “retorno” de los usuarios hacia las bibliotecas, que podría atribuirse a la crisis económica del período, sino que también denota el esfuerzo de muchas bibliotecas por adecuar sus servicios y colecciones para hacer frente a estas necesidades.



Si bien la cantidad de préstamos a domicilio por usuario subió en prácticamente todos los casos, el nivel en general obtenido es bastante bajo, y eso puede deberse no sólo a deficiencias en las colecciones, sino también a un bajo nivel de lectura global que se observa en la comunidad universitaria, tendencia que ya ha sido marcada en recientes estudios que han tenido pública difusión¹².

El préstamo interbibliotecario, por otra parte, a pesar de ser un servicio de amplia tradición entre las bibliotecas y registrar un leve crecimiento desde 2001, pareciera ser un servicio poco difundido en la mayoría de las Bibliotecas y entre los usuarios, en virtud del escaso uso registrado:

¹² Poca lectura: el 21% de los estudiantes de la Universidad reconoce que no lee libros. Nota publicada en el Diario Hoy de la ciudad de La Plata, el 5-5-2006 en base a una encuesta realizada sobre las 16 Facultades de la UNLP



Uno de los servicios de mayor uso en las bibliotecas universitarias es el servicio de referencia y búsqueda bibliográfica, aunque sus resultados no han podido reflejarse en este relevamiento dado que sólo 4¹³ de las 15 bibliotecas estudiadas lleva registro parcial de este tipo de transacciones. Algo similar sucede en general con el registro de la mayor parte de las transacciones “informales”, como pueden ser las consultas in situ discriminada por tipo de materiales, o la consulta de los catálogos de la biblioteca, la cantidad de visitas recibidas, entre otras, son servicios asiduamente utilizados en los que no hay un registro estadístico que permita medir su uso. Por otra parte, la reciente implementación en muchas bibliotecas de algunos servicios WEB, desde la creación y puesta en funcionamiento de una página WEB, la disposición de catálogos en línea (OPACs) y la posibilidad de solicitar servicios a través de formularios, no ha estado acompañada -a la fecha de realización de este relevamiento-, de mecanismos que permitan contabilizar la intensidad y frecuencia de su uso.

Finalmente, otra de las cuestiones que se incluyó por primera vez en este relevamiento fue la realización por parte de las Bibliotecas de la UNLP de actividades y cursos de formación de usuarios. Si bien esta también constituye una actividad que no es nueva para las bibliotecas, la creciente complejidad de los

¹³ Medicina, Humanidades, Derecho y la Escuela Anexa

sistemas de recuperación de información disponibles, sumado a la explosión de información en distintos formatos y la tecnificación de muchas actividades que antes se realizaban manualmente (como la búsqueda bibliográfica o la consulta a los catálogos, por ejemplo), hacen imprescindible un acompañamiento y apoyo permanente a los usuarios, para facilitar el acceso y promover el uso y aprovechamiento que esto supone. Las bibliotecas en ese sentido deben cumplir una función primordial, acompañando a alumnos y docentes de su comunidad académica.

Del relevamiento surge que solo 6 de las 15 bibliotecas (el 40%) realizó durante 2004 alguna actividad o curso de formación de usuarios, a los que asistió apenas el 5 % de la población de usuarios potenciales¹⁴.

Conclusiones

Los resultados obtenidos con este análisis, si bien aún no son definitivos, han permitido observar el estado de las bibliotecas de la UNLP a partir de lo que nos dicen sus indicadores. Estos fueron obtenidos a partir de la recopilación en forma normalizada de gran cantidad de datos estadísticos, que combinados entre sí, nos muestran un panorama de cada uno de los aspectos estudiados: infraestructura y equipamiento, colecciones, presupuesto, personal, usuarios y servicios.

A su vez, visto de otra forma, este mismo análisis nos permitiría relacionar los *insumos* con que cuentan las bibliotecas (presupuesto, colecciones, infraestructura, personal), los *productos* que logran a partir de esos insumos (catálogos automatizados, colecciones desarrolladas, nivel y tipo de servicios ofrecidos, cursos realizados) y finalmente el *impacto* o éxito alcanzado en el logro de sus objetivos (nivel de penetración en la comunidad de usuarios potenciales, cantidad de visitas, consultas y préstamos, alcance de las actividades de formación de usuarios, etc.)

La metodología adoptada ha probado ser una herramienta útil y eficaz para obtener información de base para realizar una autoevaluación y diagnóstico del estado de las bibliotecas en un determinado momento, y como puede verse en este caso, de su

¹⁴ Siendo que un amplio porcentaje de ese 5 % pertenece a alumnos de primer año de EGB de la Escuela Anexa, que reciben en el momento de su ingreso a la Escuela una sesión de inducción para aprender a usar la biblioteca.

evolución a lo largo del tiempo. Contar con esta información es fundamental para la toma de decisiones responsables y como apoyo de un proceso de mejoramiento continuo. Los resultados obtenidos pueden usarse como base para la posterior elaboración de un análisis FODA y el consiguiente plan de mejoramiento y superación.

A su vez, los indicadores obtenidos permiten la comparación con otras bibliotecas, que si bien pueden tener otro contexto y trayectoria, nos proporcionan una medida de nuestro propio desarrollo y ponen en evidencia las diferencias y brechas existentes, por ejemplo, en lo que respecta a recursos disponibles, cuando nos comparamos con países desarrollados o con estándares internacionales.

Las autoridades de la UNLP han iniciado un camino similar a partir de la autoevaluación institucional, que llevó a la realización de un diagnóstico que incluyó un informe estadístico y un análisis FODA, para luego plantear un Plan estratégico de desarrollo para el período 2004-2007. Por ese motivo, es importante hacer llegar este trabajo al equipo que participa en el desarrollo de ese plan, para que las bibliotecas de la UNLP agrupadas a través de ROBLE sean incluidas en ese Plan estratégico.

Finalmente, debe reiterarse que el proceso llevado a cabo, tanto en 2001 como en 2004, ha demostrado falencias importantes en la formación de los bibliotecarios para afrontar este tipo de tareas, limitaciones que tienen que ver con varios factores, y que debieran corregirse a través de cursos de actualización del personal y la implementación de procedimientos pautados y normalizados para el registro de datos estadísticos. Los más críticos son: falta de rigurosidad observada en el tratamiento de los datos, falta de uniformidad en la forma de registrarlos, datos no fiables o directamente la inexistencia del registro de estos datos.

Referencias

-Anuario estadístico 2001 de las Bibliotecas de la UNLP / informe realizado por el ETI Evaluación de unidades de información. – Universidad Nacional de La Plata, 2003. Disponible en: <http://www.roble.unlp.edu.ar>

-Formulario estadístico 2005 / Documento realizado por el ETI Evaluación de Unidades de Información. -- Universidad Nacional de La Plata, 2003. Disponible en: <http://www.roble.unlp.edu.ar>

-Universidad Nacional de La Plata: Información básica revisada para la elaboración del plan estratégico. – Archivo plandc.pdf disponible en el sitio web de la UNLP:
www.unlp.edu.ar

-Anuario de las bibliotecas universitarias y científicas españolas 2004: Documento de trabajo / Rebiun, red de bibliotecas universitarias españolas. – Madrid : CRUE, 2004.
– Disponible en: <http://www.crue.org/web-rebiun/index.html>

-Anuario de las bibliotecas universitarias y científicas españolas 2001: Documento de trabajo / Rebiun, red de bibliotecas universitarias españolas. – Madrid : CRUE, 2001.
– Disponible en: <http://www.crue.org/web-rebiun/index.html>

-Medición de las actividades de ciencia, tecnología e innovación : una mirada desde América Latina / Gustavo Lugones (coordinador). – Universidad Nacional de Quilmes, 2001.

-The e-measures project. – Evidence base UCE Library Services. --
<http://www.ebase.uce.ac.uk/emeasures/emeasures.htm> [consultado el 16-4-2005]

-ARL E-metrics Data Collection Activities. --
http://www.arl.org/stats/newmeas/emetrics/Data_Collect.htm [consultado el 16-4-2005]